

LA TRADICIÓN HOMÉRICA EN
LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA:
ALGUNAS REFERENCIAS EN TORNO AL
CATÁLOGO DE GUERREROS

HOMERIC TRADITION IN *LA ARAUCANA*
BY ALONSO DE ERCILLA: SOME REFERENCES ABOUT
THE CATALOGUE OF WARRIORS

DANIEL NIETO ORRIOLS

Universidad Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Quillota 910
Viña del Mar, Chile
dan.nieto@uandresbello.edu

RESUMEN

El siguiente trabajo analiza la representación poemática de la Guerra de Arauco de Alonso de Ercilla a la luz de la tradición clásica. Específicamente se revisa y compara el catálogo de guerreros de ambos poemas, lo que da cuenta de la trascendencia de la épica homérica y su resignificación en Chile durante la conquista.

Palabras claves: Alonso de Ercilla, épica homérica, tradición clásica, Guerra de Arauco.

ABSTRACT

The following paper analyzes the poetic representation of the Arauco War from Alonso de Ercilla under the light of the classical tradition. Specifically, it reviews and compares the catalogue of warriors of both poems, which conveys the importance of the homeric epic and its redefinition in Chile during the conquest.

Key words: Alonso de Ercilla, Homeric Epic, Classical Tradition, Arauco War.

Recibido: 13/08/2012

Acceptado: 16/10/2012

1. INTRODUCCIÓN

Abordar las obras literarias para el estudio de la historia ha cobrado importancia a la hora de dilucidar la cultura de las sociedades en que estas fueron formuladas. A este respecto, las nuevas perspectivas metodológicas de la historia cultural han colaborado teóricamente, proponiendo lineamientos que permiten utilizar las creaciones artísticas como fuentes aptas de someter bajo el análisis histórico (Vila 1). En este sentido, los textos literarios han sido identificados como documentos susceptibles de utilizar para la reconstrucción historiográfica de algún período, no necesariamente por su contenido explícito sino, contrariamente, por el que le subyace, toda vez que este se constituye en una referencia a la cosmovisión de sus autores y, en consecuencia, como una representación de la realidad efectuada a partir de un contexto cultural determinado (Chartier 107).

En este marco, las obras de la Antigüedad Clásica han sido examinadas por numerosos especialistas. Sin duda, la *Iliada* ha sido sometida a acuciosos análisis, pues ella contiene información trascendental de la cultura de la Antigüedad Griega, especialmente del pensamiento y creencias del mundo de Homero. No obstante, su importancia no solo radica en el hecho de que da cuenta del siglo VIII a.C., sino que su carácter de clásica

la ha dotado de una condición trascendente, otorgándole la posibilidad de resignificarse en diversos períodos históricos.

En Chile, las ideas contenidas en dicho poema no se han encontrado ausentes, pues desde el siglo XVI se instauró como un modelo imitado por los poetas que cantaron la Guerra de Arauco. En este artículo se revisa la presencia de la épica de Homero en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, pues desde la construcción de esa obra, durante el período de la guerra en el sur de Chile, la visión de Homero proliferó en la mentalidad de su autor, lo que da cuenta del carácter clásico de la obra, de la trascendencia de la cultura grecolatina en Occidente y de su presencia en nuestro país durante el proceso de la conquista.

2. LA GUERRA DE ARAUCO Y LA TRADICIÓN DE HOMERO

Durante el siglo XVI, la conquista de Chile supuso un escenario propicio de representar. Sin duda, numerosos autores dedicaron buena parte de su estadía en las tierras del Nuevo Mundo a este cometido y, como es sabido, Alonso de Ercilla propició una de las principales fuentes que relatan los conflictos hispano-indígenas en Arauco. No obstante, aun cuando *La Araucana* se configure como un referente de la guerra, esta no necesariamente supone un retrato verídico de los acontecimientos, sino que, por sobre todo, se constituye en una representación de los mismos a partir de la cosmovisión subyacente en su autor, es decir, en un constructo de los hechos a partir de las ideas y perspectivas que Ercilla sostuvo de estos.

A este respecto, el proceso de traducción, estudio y resignificación de los clásicos grecolatinos acometida en España durante el humanismo renacentista de los siglos XV y XVI, y la subsecuente emulación de sus ideas a partir de la realidad del período (Mann 20-22), parece haber sido un detonante en la formación intelectual del poeta hispano, debido a que la perspectiva con la que retrata los acontecimientos del conflicto resulta congruente con la de algunos autores de la Antigüedad y, particularmente, con las características y alcances de la épica. En este sentido, la relación entre *La Araucana* y los poemas épicos grecorromanos ha sido reconocida por diversos especialistas, advirtiendo similitudes tanto desde el punto de vista

de sus características morfológicas como de las dimensiones de su contenido y trasfondo.

En este marco, resultan interesantes los trabajos de Gilbert Highet sobre tradición clásica, donde hace alusión a *La Araucana* como una de las “epopeyas sobre aventuras heroicas contemporáneas, escritas total o parcialmente en la manera clásica” (229), dando cuenta de la cercanía o evocación de la épica de Ercilla con varios autores de la Antigüedad. En una perspectiva similar se enmarcan las investigaciones de María Victoria Vega y Juan Bautista de Avalle-Arce quienes, sirviéndose de la comparación textual, evidencian aspectos estructurales, estilísticos y del uso de figuras literarias que evocan a la epopeya homérica, remitiendo de forma más precisa la relación entre el poema hispano y la *Ilíada*.

Asimismo, Isaías Lerner (19ss), en un exhaustivo análisis de *La Araucana*, da cuenta de que el estilo de escritura utilizado por su autor se encuentra en correspondencia con el de los clásicos, cuestión que respondería a una condición común en el contexto cultural de la España del siglo XVI y a su especial apreciación hacia los textos grecolatinos. En este sentido, aun cuando reconoce una condición común entre Ercilla y un amplio espectro de autores que podrían haberle inspirado, pone en evidencia su cercanía con la épica homérica.

Como se observa, estas investigaciones dejan claro el vínculo entre *La Araucana* y la épica homérica, no obstante, estas se realizan, preferentemente, desde una perspectiva literaria y morfológica, por lo que, aun cuando se refieren al contexto europeo como un factor que pudo detonar un estilo de escritura inspirado en lo clásico, no profundizan en el ámbito histórico-cultural que permite entender, más allá del ámbito literario, cuál fue la motivación que condujo a Ercilla a representar a los araucanos a partir del modelo del héroe homérico. Es así que, asumiendo dicha carencia, María Gabriela Huidobro ha realizado numerosas investigaciones¹ con la intención

¹ Entre otros trabajos véase: “El Mito de las Edades en tierras de Chile”, “Ecos de la mujer guerrera en la épica sobre Arauco: el caso de Inés de Córdoba”, “La presencia de Dido en *La Araucana*”, “La tradición clásica en las guerras de Chile” y “La épica clásica en tierras de Arauco”.

de dilucidar, desde una perspectiva histórica, las influencias historiográficas de la cultura antigua durante la conquista de Chile, especialmente, en la guerra librada en la zona sur. En este contexto, la historiadora ha asumido la tarea de manera extensa, abordando las principales obras antiguas, a saber, *Iliada*, *Eneida* y *Orlando Furioso*, con el corpus hispano; *La Araucana*, *Purén*, *Indómito* y *Arauco Domado*, dando cuenta de la presencia de los modelos y tópicos narrativos griegos y romanos con la intención de explicar los factores que inspiraron la representación de los hechos de acuerdo a una visión entregada por los clásicos.

En este marco, si bien las influencias homéricas en *La Araucana* han sido planteadas a partir de la evidencia narrativa, nos parece que, desde el ámbito de la historia, dicha condición aún presenta matices por resolver, por lo que la intención del presente trabajo es complementar y profundizar en aquellos aspectos históricos que permiten explicar dicha situación y, de esta manera, valorar los aspectos que constituyen al poema hispano como una fuente susceptible de utilizar para la reconstrucción del contexto cultural de la conquista de Chile y, asimismo, para comprender el carácter trascendente del mundo clásico en Occidente. Así, el siguiente trabajo propone que *La Araucana* ofrece una representación de la Guerra de Arauco que se inspira en la épica expuesta en la *Iliada*, pues el contexto en que se formó el autor, las condiciones de la guerra y la significación clásica² de la *Iliada* proporcionaron a Ercilla una mirada de los hechos a partir de las propuestas de la épica homérica.

Sin duda, la gran extensión de ambas obras precisaría de un análisis igualmente lato, ya que las coincidencias entre la épica clásica grecorromana y *La Araucana* se establecen en diversas categorías. No obstante, para el caso en cuestión, se ha dispuesto como objeto de análisis el catálogo de guerreros araucanos expuesto por Ercilla en el canto II de su poema, pues este representa, de manera explícita, la condición heroica de los personajes involucrados en la guerra y, en este sentido, su análisis permite evidenciar

² Para entender este concepto se ha adherido a la definición aportada por Giuseppina Grammatico, quien refiere que “lo clásico recoge el pasado, tiene en cuenta el presente y anticipa el futuro. Es multidimensional, no descuida ningún punto de vista, todo lo penetra en profundidad, todo lo pondera, lo incorpora a sí y lo asimila” (106).

que fue formulado a partir del modelo exhibido por Homero en el canto II de la *Iliada*.³

3. EL CATÁLOGO DE GUERREROS

Una vez contextualizado el conflicto de Troya, Homero ofrece la presentación de las fuerzas involucradas. Para estos efectos, primero realiza la exposición de naves griegas, las que distingue de acuerdo a los personajes que las aportan y guían. Seguidamente, se expone a los guerreros troyanos siguiendo el mismo patrón:

Mandaba a los troyanos el alto Héctor, de tremolante penacho,
priámida. Junto con él la mayor parte y las mejores
huestes se fueron equipando, ávidas de cargar con las picas.
De los dardanos era jefe Eneas, el noble hijo de Anquises,
a quien por obra de Anquises alumbró Afrodita, de casta de Zeus,
la diosa que había yacido con un mortal en las lomas del Ida.
No estaba solo, pues con él estaban dos hijos de Anténor,
Arquéloco y Acamante, expertos ambos en todo tipo de lucha.

(*Iliada* 2.816-23)

Este pasaje forma parte del catálogo de guerreros troyanos presentados por Homero. A través de él, se distingue una fórmula narrativa que

³ Cabe destacar que, de manera cierta, podría firmarse que la inspiración de Ercilla sobre el catálogo de guerreros podría haberse fundado en otra obra clásica, a saber, la catalogación de troyanos y latinos presente en la *Eneida*. No obstante, esta es una reformulación del modelo homérico, por lo que, aun cuando Ercilla lo hubiese tenido en consideración para la formulación de su poema, de igual modo sería tributario de la *Iliada*. Ahora bien, bajo ningún punto de vista se ha propuesto opacar la presencia o influencia de otros clásicos en la elaboración del trabajo de Ercilla, cuestión que, como se observó en un inicio, ha sido desarrollada ampliamente a partir del ámbito literario. Más bien, la siguiente investigación pretende dar cuenta del caso específico de la *Iliada*, cuestión que, por vía directa o indirecta, se encuentra íntimamente presente en la representación del español y da pie a concluir que este conoció su obra.

permite destacar al personaje más relevante de todo poema épico: el héroe. Esta forma de exhibir a los guerreros es precisamente lo que permite al lector formarse una idea de cuáles fueron los actores más importantes del conflicto, los que, gracias a su individualización, se establecen como protagonistas (Lerner 30). La condición que permite resaltar al héroe es su capacidad de distinguirse del resto de los hombres, pues en él se reflejan las virtudes del arquetipo. De acuerdo con Vega “El héroe es un ser que posee ciertos atributos que lo señalan. Marcado desde su nacimiento por dones de fuerza física y espiritual, está llamado a realizar hechos gloriosos que ganan la admiración de todos, inclusive de sus enemigos” (24).

Así lo grafica Homero cuando decide destacar a los troyanos más importantes, señalando su origen o carácter particular, ya sea por su relación con alguna divinidad o por el carácter aguerrido de sus fuerzas (Grimal 11). Por lo tanto, cuando Homero relata la guerra de Troya lo hace exponiendo solo los acontecimientos que parecen estar dotados de una fuerza sobrenatural, dado que en estos los héroes, tanto griegos como troyanos, parecen desplegar sus virtudes en el campo de batalla, otorgando un carácter elevado a los acontecimientos, posibilitando la interpretación de los hechos en relación a la epopeya (Bauzá 9-12).

Por su parte, Ercilla expone:

Tucapel se llamaba aquel primero
 que al plazo señalado había venido;
 este fue de cristianos carnicero,
 siempre en su enemistad endurecido;
 tiene tres mil vasallos el guerrero,
 de todos como rey obedecido.
 Ongol luego llegó, mozo valiente,
 gobierna cuatro mil, lucida gente.

(*La Araucana* 2.11)

Al igual que Homero, el autor de *La Araucana* realiza una catalogación de los principales guerreros indígenas, valiéndose tanto de la forma narrativa, que propone individualizar a los personajes frente al grupo, como del trasfondo, que intenta enaltecer la condición de los mismos al exhibir

sus cualidades. En este sentido, la propuesta del autor se interesa por dotar a los acontecimientos de un carácter sublime, pues la finalidad de Ercilla es exponer la guerra a partir de su condición de epopeya, para lo cual la catalogación de los principales personajes le permite poner de manifiesto su origen y cualidades excepcionales, contribuyendo a la constitución del guerrero en héroe.

Si bien la similitud entre estos pasajes se hace evidente cuando se confrontan, la cuestión que cabe resolver dice relación con las causas que llevaron a Ercilla a relatar la guerra como un fenómeno épico y, en este sentido, pareciera haber cuatro aristas que hicieron de la épica homérica un modelo propicio para representar la guerra al sur de Chile.

4. EL MODELO DE LA ÉPICA HOMÉRICA

En opinión de Huidobro (“La épica clásica” 317-18), todo proceso fundacional o bélico se enmarca en un horizonte confuso y conflictivo. Esta pareciera ser una constante en la historia, por lo que, al mismo tiempo, se han propuesto soluciones para graficar esos sucesos en un marco de orden y explicación. La épica ha parecido ser una buena fórmula para ello, puesto que, además de exponer acontecimientos, los coordina de acuerdo a las necesidades y situaciones representadas, organizando un corpus que permite encontrar en ella hechos y actores de diversa importancia. En este sentido, tanto los acontecimientos como los personajes involucrados son apartados de lo común, destacándose por su connotación excepcional.

La épica homérica contiene todos aquellos elementos, pues en ella se destacan los sucesos donde los personajes actúan virtuosamente, permitiendo establecer un ordenamiento y estructuración de una realidad, en ocasiones con apariencia caótica, permitiendo así su comprensión e interpretación (Grimal 15-18). Son justamente estos aspectos los que se inscribieron como moldes para que la épica de Homero se transformara en una fórmula reproducible, siendo emulada por Ercilla gracias a su capacidad organizadora, explicativa y justificadora de los acontecimientos que, para el caso de la conquista de Chile, se presentaba como una forma adecuada para dar cuenta del proceso fundacional que suponía la instauración de la civilización hispana en América.

Un segundo aspecto, para el caso en cuestión, es la capacidad representativa de la épica homérica, pues a través de esta fórmula narrativa a Ercilla le fue posible dar a conocer los hechos de la guerra de Arauco a partir de un fundamento cognoscible.⁴ Así, en vistas del desconocimiento de los sucesos, de las nuevas tierras y de los actores involucrados en el conflicto, el español llevó a cabo su obra de acuerdo con aquellos elementos conocidos por sus coterráneos, haciendo aprehensible los acontecimientos a través de fórmulas convencionales. Lo anterior, como se ha expresado previamente, se entiende ante la idea de que la cultura española de la época se encontraba íntimamente relacionada con las obras de los clásicos grecorromanos y, en este sentido, sus ideas se establecieron como un modelo entendido, posible de utilizar, sea por comparación o analogía, en la representación de una realidad desconocida a partir de aquello que permitía su inteligibilidad (López de Mariscal 4).⁵ En este contexto, la épica homérica se inscribió como un referente plausible, pues la *Iliada*, traducida al latín y difundida por el humanismo, era conocida directamente en los círculos intelectuales españoles, lo que permitía exponer los sucesos inéditos por medio de fórmulas conocidas.

Este aspecto es trascendental a la hora de entender el poema de Ercilla, pues este se dispone a través de una intertextualidad con la *Iliada*, tanto morfológicamente como en lo referente al contenido. Así, el retrato del guerrero es uno de los elementos que más destaca, ya que la exposición de los acontecimientos se realiza en relación a su actuar, subrayando la categoría heroica de los mismos.

⁴ Respecto del uso de las categorías e ideas de la literatura grecolatina como herramienta para hacer comprensibles los acontecimientos ocurridos en el Nuevo Mundo a los europeos que no lo conocían por vía directa, Kevin Perromat insiste en que el discurso de los primeros hispanos se constituye en una reelaboración y reaplicación de los principios y métodos utilizados en el Mundo Antiguo, tanto por la utilidad de sus metodologías como por la capacidad de representar, a partir de la analogía, una realidad novedosa y desconocida (2).

⁵ En este sentido, Davis advierte que el uso de los modelos antiguos se había instaurado como un recurso común para explicar la realidad histórica de España y, en el caso concreto de la épica, esta se había utilizado de manera frecuente desde el siglo XV en el proceso de legitimación de la unión de las coronas de Castilla y Aragón y, más tarde, en el siglo XVI, para la justificación de la monarquía universal de Carlos V; en ambos casos haciendo alusión al pasado heroico remoto de la monarquía a través de la relación del linaje monárquico con los personajes de las epopeyas griegas y romanas (13).

Por otra parte, la caracterización de los guerreros como héroes tiene relación con la justificación de los hechos, tal como expresa Bauzá:

El mito del héroe en particular —como los mitos en general— no representan una historia fría y descarnada, sino que, por el contrario, en la mayor parte de los casos ha sido urdido —a veces en forma consciente, a veces inconsciente— con el propósito de desempeñar una función social específica: sea para glorificar a un grupo o a un individuo, sea para justificar un determinado estado de cosas. (3-4)

Pues bien, si en la *Iliada* se presenta a los troyanos desde un punto de vista heroico es para elevar el nivel del enfrentamiento, ya que entre más poderoso es presentado el oponente, mayor preponderancia se confiere a la victoria sobre los mismos. Por este motivo, cuando Ercilla expone a los araucanos como grandes guerreros, lo hace con la misma finalidad que Homero, elevar la categoría de sus oponentes. De esta manera, a cada victoria española se le confiere una condición de excepcionalidad, glorificándose y exhibiéndose como un logro que sobrepasaba las condiciones normales de una campaña militar (Villalobos, *Para una meditación de la conquista* 113ss). Esta característica es evidente, y así lo expone Ercilla en la segunda estrofa de su obra:

Cosas diré harto notables
de gente que a ningún rey obedecen,
temerarias empresas memorables
que celebrarse con razón merecen
raras industrias, términos loables
que más los españoles engrandecen
pues no es el vencedor más estimado
de aquello que el vencido es reputado

(*La Araucana* 1.2)

5. LA COSMOVISIÓN DE ALONSO DE ERCILLA

Aunque pueda parecer utilitario el hecho de que Ercilla presente los acontecimientos de forma poemática, ello no significa que utilice esta formalidad solo por motivos pragmáticos sino que responde probablemente a su concepción épica sobre los sucesos de la Guerra de Arauco, considerados a partir de una connotación sobrenatural que debe ser exhibida. Así lo dispone desde el principio de su obra, cuando señala que dará cuenta de situaciones notables de ser mostradas, acotándose solo a los sucesos bélicos, a partir de los cuales se desprenderá lo enaltecido de los hechos:

No las damas, amor, no gentilezas
de caballeros canto enamorados
ni las muestras, regalos y ternezas
de amorosos afectos y cuidados;
mas el valor de los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados,
que a la cérviz de Arauco no domada
pusieron duro yugo por la espada.

(*La Araucana* 1.1)

Este aspecto es quizás el más importante, ya que el hecho de que Ercilla conciba la Guerra de Arauco como un acontecimiento épico da cuenta de una cosmovisión formulada desde lo grecolatino. Esto no sería extraño, pues el contexto histórico en que se formó, basado en la lectura de los clásicos, debió de inspirar en él una apreciación de los acontecimientos a partir de una tradición subyacente en su cultura (Chartier I), lo que, a su vez, lo instó a entender los acontecimientos de la guerra en Chile como sucesos similares a los enfrentados por los griegos en la Guerra de Troya.

En este sentido, Villalobos expone que

la épica no era únicamente una forma poética, sino el trasunto de una manera de pensar y de sentir, una mentalidad que puede ser más consistente que los hechos concretos, porque ella guía y determina acciones, justifica a los hombres e influye en los procesos. No se comprendería la conquista sólo como

un encadenamiento de intereses materiales. El espíritu humano es parte de la realidad y posee eficacia propia. (Villalobos, *Historia de los chilenos* 104)

Por lo tanto, cuando el hispano se detiene a retratar a los mapuches como héroes no es raro que se cña por el patrón homérico, puesto que este debió de haberle resultado útil para su objetivo. De este modo, cuando Homero expone al guerrero, lo hace refiriéndose a las características que permiten singularizarlo, como es la mención de su nombre, lugar de procedencia, antepasados o algún epíteto que permita exaltar su condición de héroe.⁶ Así dice Homero sobre Pándaro: “De éstos era jefe el ilustre hijo de Licaón,/ Pándaro, a quien el propio Apolo había dado el don del arco” (*Iliada* 2.826-27). Lo mismo se desprende de la presentación de los troyanos, a quienes exhibe de acuerdo a las características que permiten apartarlos del resto de los guerreros:

Acamante y el héroe Píroo conducían a los tracios,
a cuantos limita el Helesponto, de enormes corrientes.
Eufemo era el jefe de los cícones, aguerridos lanceros,
el hijo de Trezeno Céada, criado por Zeus.
Pirecmes conducía a los peonios, de corvos arcos,
desde lejos, de Amidón, de orillas del Axio, de ancho caudal,
el Axio, que expande el agua más bella por la tierra.

(*Iliada* 2.844-50)

Asimismo, la representación de Ercilla se realiza por medio de esta fórmula que permite ver en el araucano a un guerrero que se destaca de la masa y que, a su vez, se propone a través de su caracterización y adjetivación:

⁶ El uso de epítetos es reiterado tanto por ambos autores, puesto que, a partir de esta figura literaria es posible denotar la singularidad de un personaje de forma recurrente. Así, cuando Ercilla se refiere a los guerreros más destacados, resalta las cualidades inherentes de cada uno, adjetivando de forma constante a los héroes más importantes de la guerra. Este recurso es perceptible de forma clara en la figura de Colo-Colo, quien en varias estrofas es mencionado como “prudente y sabio” o como “sagaz y cauto viejo”, evidenciándose su prudencia y estrategia frente a la impulsividad de los jóvenes guerreros.

Cauyopil, cacique bullicioso,
 no fue el postrero que dejó su tierra,
 que allí llegó el tercero, deseoso
 de hacer a todo el mundo él solo guerra;
 tres mil vasallos tiene este famoso,
 usado tras las fieras en la sierra.
 Millarapué, aunque viejo, el cuarto vino
 que cinco mil gobierna de continuo.

(*La Araucana* 2.12)

Incluso en el catálogo de *La Araucana* se hacen presentes los aspectos más relevantes del héroe homérico, como es la belleza física que le es propia en el ideal del mundo griego, proponiendo al guerrero del sur de Chile como un ser dotado de una *areté* que conjuga las actitudes y lo corpóreo:

No se tardó en venir, pues Elicura
 que al tiempo y plazo puesto había llegado,
 de gran cuerpo, robusto en la hechura,
 por uno de los fuertes reputado;
 dicen que ser sujeto es gran locura
 quien seis mil hombres tiene a su mandato.

(*La Araucana* 2.14)

Como se observa, el retrato ofrecido por Homero en la *Iliada* conformó una predisposición de Ercilla frente a la Guerra de Arauco y le permitió hacer uso de la fórmula épica para representar los acontecimientos. Sin duda, esta posibilidad de resignificación de la obra de Homero es dable gracias a su carácter de clásica, lo que le permitió reformularse de acuerdo a la situación y necesidad.

6. UNA CONCLUSIÓN MIRANDO DESDE LA TRADICIÓN

Como se ha explicado, la mirada de Ercilla sobre la Guerra de Arauco supone una forma de interpretar los hechos desde de una tradición. En este

sentido, la forma en que el poeta construyó la realidad es establecida a partir de su forma de ver el mundo, la que, de acuerdo a su contexto histórico-cultural, se entiende a partir de los modelos grecolatinos. De esta manera, el hecho de que Ercilla decidiera cantar épicamente la Guerra de Arauco resulta coherente con la cultura de su época, pues la forma en que el autor vio la guerra se encuentra dotada de elementos sobrenaturales comunes en la mirada de su tiempo. Cartas, crónicas y otros poemas de la conquista y primeros años de colonización americana dan cuenta de este factor, lo que es advertido por Franklin Pease (21-32) al analizar las temáticas clásicas en las crónicas peruanas. A su vez, Luis Enrique Tord (37) destaca que la manera en que los conquistadores se explicaron los sucesos ocurridos en el Nuevo Mundo fue formulada a partir de su modo de entenderlo, el que desde el descubrimiento se relacionó con los contenidos de las obras helenas, planteamiento que es compartido por Sanfuentes (70/ss), quien pone en evidencia dicha situación a partir de los conceptos y categorías grecolatinas manifestadas en los primeros soportes iconográficos del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Ahora bien, aun cuando entre la *Iliada* y *La Araucana* existan coincidencias de formato y contenido, el hecho de que Ercilla utilizara la fórmula de Homero para explicar la guerra de Arauco no supone una copia textual de este último, sino que dicha intertextualidad permite entender al hispano como un hombre de su tiempo, predispuesto ante los sucesos de la guerra desde una tradición que subyacía en su cultura, y que lo hizo ver y retratar los acontecimientos bélicos a la luz de la épica homérica. Por lo tanto, la obra del español no puede considerarse como una imitación de la griega, sino más bien como una emulación de esta a partir de los fundamentos cristianos de su cultura.⁷ Así, la influencia de Homero sobre el hispano puede

⁷ Si bien el humanismo propone un renacer de los clásicos, estos no se utilizaron pagamente, sino que sus propuestas se mezclaron con las ideas cristianas, las que pretendían comprender al mundo con el hombre como protagonista, sin embargo, siempre abordándolo a partir de un fundamento cristiano. Así, cuando Ercilla mira la guerra como un fenómeno épico, no lo hace del mismo modo que Homero, sino que su mirada se mezcla con los fundamentos evangelizadores y ecuménicos de la conquista. Este es un aspecto clave para abordar el poema *La Araucana*, puesto que los valores atribuidos en la descripción de los indígenas chilenos, aunque se generen a partir de los cánones clásicos, responden a las virtudes del buen cristiano (Morochó Gayo 13-18).

entenderse en el contexto histórico de la España humanista que, sin duda, lo hizo ver la Guerra de Arauco de acuerdo a la tradición clásica imperante en la cultura renacentista.

Así, aunque la obra de Ercilla propone una representación de la historia de la conquista de Chile y, particularmente, de la Guerra de Arauco, más importante que su contenido explícito es aquel que se encuentra bajo sus versos, puesto que tanto su ordenamiento como su finalidad proporcionan información posible de utilizar para la reconstrucción de la historia. Entonces, tanto o más importante que los hechos cantados por Ercilla, resulta interesante la forma en que los expuso, pues esta da cuenta de una manera de pensar la realidad, de enfrentarse ante el mundo que, para el caso del poeta, se condicionó desde la tradición clásica.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *La épica colonial*. Pamplona: EUNSA, 2000. Impreso.
- Bauzá, Hugo. *El mito del héroe, morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006. Impreso.
- Burke, Peter. *Formas de Historia Cultural*. Trad. José Gil y Francisco Martín. España: Crítica, 2006. Impreso.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*. Trad. Claudia Ferrari. Barcelona: Gedisa, 2005. Impreso.
- Davis, Elizabeth. *Myth and identity in the epic of imperial Spain*. Columbia: University of Missouri Press, 2000. Impreso.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Madrid: Cátedra, 2003. Impreso.
- Gramamatico, Giuseppina, “Lo clásico como cimiento de humanitas.” *América Latina y lo Clásico*. Vol. 1. Santiago: UMCE, 2003. 105-14. Impreso.
- Grimal, Pierre, *La mitología griega*. Trad. Félix Pardo. Barcelona: Paidós, 2003. Impreso.
- Hampe, Teodoro, ed. *La tradición clásica en el Perú Virreinal*. Lima: Fondo Editorial, 1999. Impreso.
- Hightet, Gilbert. *La tradición clásica*. Trad. A. Alatorre. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Homero, *Ilíada*. Trad. E. Crespo. Madrid: Gredos, 2005. Impreso.
- Huidobro Salazar, María Gabriela. "Ecos de la mujer guerrera en la épica sobre Arauco: el caso de Inés de Córdoba." *Revista de ciencias sociales* 24 (2010): 57-72. Impreso.
- . "El Mito de las Edades en tierras de Chile." *Anales de literatura hispanoamericana* 39 (2010): 351-71. Impreso.
- . "La épica clásica en tierras de Arauco." *Semanas de estudios romanos* 15 (2010): 317-34. Impreso.
- . "La presencia de Dido en la Araucana." *Intus-Legere historia* 4 (2010): 107-26. Impreso.
- . "La tradición clásica en las guerras de Chile." *Atenea* 503 (2011): 133-45. Impreso.
- Lerner, Isaiás. Introducción. *La Araucana*. Por Alonso de Ercilla. Madrid: Cátedra, 2010. Impreso.
- López de Mariscal, Blanca. "Modelos narrativos para los cronistas del Nuevo Mundo: una mirada a los textos fundantes." *Permanencia y destino de la literatura novohispana: Historia y Crítica*. México: UNAM, 2006. Impreso.
- Mann, Nicholas. "Orígenes del humanismo." *Introducción al humanismo renacentista*. España: Cambridge University Press, 1998. Impreso.
- Morocho Gayo, Gaspar. "Humanismo y humanistas: el encuentro con Bizancio." *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*. España: Universidad de León, 2002. Impreso.
- Nieto Ibáñez, Jesús María, ed. *Humanismo y tradición clásica en Europa y América*. León: Universidad de León, 2002. Impreso.
- Peace, Franklin. "Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII." *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Perú: Universidad Mayor de San Marcos, 1999. Impreso.
- Perromat Agustín, Kevin. "Las 'reglas de la historia': cronistas de Indias, apropiaciones legítimas y plagios en el discurso historiográfico renacentista y barroco." Julio 2010. *crimic.paris-sorbonne*. 15 junio 2011. Web. <<http://www.crimic.paris-sorbonne.fr/actes/sal4/perromat.pdf>>
- Sanfuentes, Olaya. *Develando el Nuevo Mundo, imágenes de un proceso*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2009. Impreso.

- Tord, Luis Enrique. "Platón, la Atlántida y los cronistas del Perú." *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Perú: Universidad Mayor de San Marcos, 1999. Impreso.
- Vega de Febres, María. *Huellas de la épica clásica y renacentista en la Araucana de Alonso de Ercilla*. Miami, Florida: Universal, 1991. Impreso.
- Villalobos, Sergio. *Historia de los chilenos*. Santiago: Taurus, 2006. Impreso.
- . *Para una meditación de la conquista*. Santiago: Editorial Universitaria, 2006. Impreso.
- Vila Vilar, Enriqueta. "Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico." 31 enero 2009. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 10 enero 2012. Web. <<http://nuevomundo.revues.org/52533>>